



me quiere,  
no me quiere...

MANUEL RASTRERO

## FICHA DE LA ACTIVIDAD

### 1. OBJETIVOS GENERALES

- Mostrar la importancia de los textos literarios en el aprendizaje de una lengua extranjera, no sólo como un medio sino también como un fin en sí mismo.
- Prestar una mayor atención al significado que a la forma lingüística.

### 2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Implicar personalmente a los alumnos en el tema de la actividad: "*Me quiere, no me quiere*".
- Fomentar la participación de los alumnos para que den sus opiniones sobre el tema propuesto.
- Practicar todas las destrezas (CA, CL, EO, EE) así como el Condicional a través de un relato.

### 3. NIVEL

B2-C1

### 4. DESTREZAS QUE APARECEN

Comprensión oral, Comprensión lectora, Expresión oral, Expresión escrita.

### 5. DESTINATARIOS

Alumnos de entre 18-25 años de diferentes nacionalidades.

### 6. DINÁMICA DE TRABAJO

Individual / Grupos.

### 7. DURACIÓN

Hora y media.

### 8. MATERIALES

Fotocopias de los documentos presentados más adelante.

## PROCEDIMIENTO

1. Se escribe el proverbio latino "*Es una locura amar, a menos de que se ame con locura*" en la pizarra y se pregunta a los alumnos qué piensan de esa frase. ¿Qué piensan del amor? ¿Creen en él? Con esta actividad se introduce a los alumnos en el tema del amor y se les pide ya una opinión sobre ese tema. A continuación se les pregunta si saben más frases que hablen del amor, ya sea en español o en otra lengua. Las frases que vayan diciendo se escriben en la pizarra y se van comentando.

2. Se les entrega el *DOCUMENTO 1* (ver más abajo) con frases sobre el amor de algunas de las figuras más emblemáticas de la literatura universal. En grupos de tres eligen la que más les gusta y justifican su elección. A continuación se hace una puesta en común.

3. Una vez que se hayan comentado las frases se observa que en éstas se habla mucho del amor pero no se dice cómo podemos saber si una persona nos ama o no. En grupos de tres, y utilizando el condicional, los alumnos discuten qué cosas tendría que hacer una persona para demostrar que ama a otra. Después se hace una puesta en común y se va comentando lo que han dicho los alumnos. En esta actividad se prestará especial atención al uso del condicional puesto que éste aspecto lingüístico aparece con frecuencia en el relato que se trabajará después.

Estas actividades sirven de introducción al relato sobre el que se va a trabajar así que una vez hechas éstas se pasa a la actividad 4.

4. Se dice a los alumnos que van a escuchar un relato (ver más abajo, *DOCUMENTO 2*) de un escritor llamado Quim Monzó, de quién se hace una pequeña introducción (fecha y lugar de nacimiento, estilo del autor, obras publicadas). En particular se hablará de su libro *El porqué de las cosas* (Anagrama) en el que se encuentra el relato que se va a escuchar.

Antes de la lectura se pide a los alumnos que intenten captar durante la audición lo que sucede entre la pareja que aparece en el relato: el comportamiento de uno y de otro.

5. Tras una audición del relato sin que los alumnos tuvieran el texto delante se observa, conjuntamente, lo que los alumnos han comprendido atendiendo al comportamiento de los personajes.

6. Se reparte el relato a los alumnos (sin el título). Hacen una lectura individual tras la cual se explicita el vocabulario que se desconozca y se les pregunta lo que opinan del relato, si les ha gustado o no. Después se divide la clase en grupos de 3 y se les pide que hagan las siguientes actividades:

- Poner un título al relato.
- Caracterizar a los dos personajes.
- Por qué creen que el autor empieza y termina el relato con la misma frase.
- ¿Queda demostrado el amor del hombre por la mujer? Justifícalo.

Cuando hayan terminado se hace una puesta en común de las respuestas de todos los grupos sobre las actividades propuestas.

7. Tras la actividad 6 se pedirá a los alumnos que escriban (con no más de 60 palabras) de forma individual lo que harían si su pareja (si la tienen o la tuvieran) actuara del mismo modo como lo hace la mujer del relato. Se recalcará aquí la necesidad de utilizar el condicional. Después se hace una puesta en común y se comentan algunos de los escritos.

8. Por último los alumnos forman parejas para continuar por escrito una posible prolongación de la conversación entre los personajes del relato. Los alumnos tienen libertad para proponer el final que quieran, aunque debería ser coherente con el relato leído. Al final se hará una puesta en común donde cada pareja leerá su escrito y se votará para elegir el que más les haya gustado.

## COMENTARIO

Esta propuesta didáctica procura implicar a los alumnos en su realización de una manera amena donde se trabajan todas las destrezas. Además, el uso de un texto literario de un tono tan irónico como es el que se presenta puede resultar bastante motivador para los alumnos y, según la maña del profesor, hacer ver a los alumnos que no estén acostumbrados a leer en una lengua extranjera, en este caso el español, la importancia (y el disfrute) de la literatura para el aprendizaje de una nueva lengua.

## FRASES SOBRE EL AMOR

- Quien puede decir cuanto ama, pequeño amor siente. *Petrarca*
- El verdadero amor no se conoce por lo que exige, sino por lo que ofrece. *Benavente, Jacinto*
- El amor es como el fuego; suelen ver antes el humo los que están fuera, que las llamas los que están dentro. *Benavente, Jacinto*
- Amo como ama el amor. No conozco otra razón para amar que amarte. ¿Qué quieres que te diga además de que te amo, si lo que quiero decirte es que te amo? *Pessoa, Fernando*
- Al primer amor se lo quiere más, a los otros se los quiere mejor. *de Saint-Exupery, Antoine*
- Todo lo que sabemos del amor es que el amor es todo lo que hay. *Dickinson, Emily*
- A fuerza de hablar de amor, uno llega a enamorarse. Nada tan fácil. Esta es la pasión más natural del hombre. *Pascal, Blaise*
- El amor es como el fuego, que si no se comunica se apaga. *Papini, Giovanni*

## LA FE

- Quizá es que no me quieres.
- Te quiero.
- ¿Cómo lo sabes?
- No lo sé. Lo siento. Lo noto.
- ¿Cómo puedes estar seguro de que lo que notas es que me quieres y no otra cosa?
- Te quiero porque eres diferente de todas las mujeres que he conocido en mi vida. Te quiero como nunca he querido a nadie, y como nunca podré querer. Te quiero más que a mí mismo. Por ti daría la vida, me dejaría despellejar vivo, permitiría que jugasen con mis ojos como si fuesen canicas. Que me tirasen a un mar de sulfamán. Te quiero. Quiero cada pliegue de tu cuerpo. Me basta mirarte a los ojos para ser feliz. En tus pupilas me veo yo, pequeñito.
- Ella mueve la cabeza, inquieta.
- ¿Lo dices de verdad? Oh, Raúl, si supieses que me quieres de veras, que te puedo creer, que no te engañas sin saberlo y por lo tanto me engañas a mí... ¿De verdad me quieres?
  
- Sí. Te quiero como nadie ha sido capaz de querer nunca. Te querría aunque me rechazaras, aunque no quisieras ni verme. Te querría en silencio, a escondidas. Esperaría que salieses del trabajo nada más que para verte de lejos. ¿Cómo es posible que dudes de que te quiero?
- ¿Cómo quieres que no dude? ¿Qué prueba real tengo de que me quieres? Sí, tú dices que me quieres. Pero son palabras, y las palabras son convenciones. Yo sé que a ti te quiero mucho. Pero ¿cómo puedo tener la certeza de que tú me quieres a mí?
- Mirándome a los ojos. ¿No eres capaz de leer en ellos que te quiero de verdad? Mírame a los ojos. ¿Crees que podrían engañarte? Me decepcionas.
- ¿Te decepciono? No será mucho lo que me quieres si te decepcionas por tan poco. ¿Y todavía me preguntas por qué dudo de tu amor?
- El hombre la mira a los ojos y le coge las manos.
- Te quiero. ¿Me oyes bien? Te quiero.
- Oh, "te quiero", "te quiero"... Es muy fácil decir "te quiero".
- ¿Qué quieres que haga? ¿Que me mate para demostrártelo?
- No seas melodramático. No me gusta nada ese tono. Pierdes la paciencia enseguida. Si me quisieras de verdad no la perderías tan fácilmente.
- Yo no pierdo nada. Sólo te pregunto una cosa: ¿qué te demostraría que te quiero?
- No soy yo la que tiene que decirlo. Tiene que salir de ti. Las cosas no son tan fáciles como parecen. – Hace una pausa. Contempla a Raúl y suspira-. A lo mejor tendría que creerte.
- ¡Pues claro que tienes que creermelo!
- Pero ¿por qué? ¿Qué me asegura que no me engañas o, incluso, que tú mismo estás convencido de que me quieres pero en el fondo, sin tú saberlo, no me quieres de verdad? Bien puede ser que te equivoques. No creo que vayas con mala fe. Creo que cuando dices que me quieres es porque lo crees. Pero ¿y si te equivocas? ¿Y si lo que sientes por mí no es amor sino afecto, o algo parecido? ¿Cómo sabes que es amor de verdad?
- Me aturdes.
- Perdona.
- Yo lo único que sé es que te quiero y tú me desconciertas con preguntas. Me hartas.
- Quizá es que no me quieres.